

# EL FÓSIL DE TODOS LOS VICIOS

Italo Passano



## **EL FÓSIL DE TODOS LOS VICIOS, 2022**

Italo Passano

**italocom@hotmail.com**

*Primera edición:*

Agosto 2022

**KUNAH EDICIONES**

Válida su reproducción total por cualquier medio de impresión sea digital o en forma idéntica en castellano, inglés, quechua, aymara o en cualquier otro idioma siempre y cuando se cite al autor y la fuente editorial.

Hecho e impreso en Puno y Cusco, Perú.

*Salvaje que arde dorado  
salvaje gato dorado  
aquí todos saben a sed.  
Nadie es animal de nadie  
y el rojo no es el rojo despierto.*

*Decir fuego  
decir cósmico.  
Reír de la muerte  
como gatos pardos  
hartos de estar despiertos.  
Salvajes de vida corta  
dioses que no saben bajar.*

*Decir rico  
decir peligroso  
morir despierto y sin golpes.*

*Salvaje que arde dorado  
un gato pardo de vida corta.  
Salvaje de risa ahogada  
de llanto y madre roja.  
¿Quién soy ahora?  
Pardo animal de nadie  
solo un salvaje que arde dorado.*

Soy la edad de la pérdida.  
Naturaleza que se extingue  
y se sumerge en el barro  
hasta ser dos veces viva.

Macho alfa  
cabrió sin cloaca  
buda de sexo furtivo.  
Trago luciérnagas de amor  
y me vuelvo polvo.  
Resplandor sin nombre,  
sin sombra.

Un *poltergeist* en tu pecho.  
Una lamida basta para olvidar el cosmos.  
Mendigo que compone el paraíso,  
fascinado por malicia de tentáculos  
desnudos.

*Ino Moxo*

exorcizando vírgenes de Antofagasta.

Atelier de su locura

creyendo que sus manos aún existen.

Un necrófago estilo *Apollinaire*

que levita sobre náuseas fecundas

lanzando la cuerda para que alguien se

pueda elevar.

Una presa tibia en la esclavitud doméstica

de dos mamíferos frente a un monitor.

La poesía asusta a chicas como ella.  
Rodeada de ancestros encarnados,  
*ella* como todos los dioses  
existe al quitarse la camisa  
sublimando visiones  
en las que nos extinguimos.

Le pregunto, *¿cuánto silencio acumulas?*  
Me dice que mucho, que va explotar,  
y que lo hará en el fin del mundo.

No se me ocurre mas que decirle  
que el sur siempre es el fin del mundo  
donde cursis criaturas llenas de gloria  
descubren los fraudes del alma gitana.

*No basta una falda y un nanai  
o llevarla por primera vez al mar.*  
La exclusividad no existe más al sur  
donde percibirse en la nada de uno mismo  
es querer estar dos veces frente al sol.

Ella existe  
*One dollar of niña*  
como quien existe  
en las nubes y las venas.  
Me dice que bailemos más al sur  
hasta encendernos en llamas  
asi sea en esta vida o en la otra.

No se me ocurre más que decirle,  
que el sur siempre es el fin de otra vida  
donde la nada de uno mismo  
es querer vivir dos veces frente al sol.



4

Me pareció  
que te llamabas Luzbel  
y fuiste consciente  
de que al tiempo  
nada importa.

Heroína tormentosa  
que llueve más de una vez.  
Danza frenética  
en las solapas de los hombres  
perforada bajo cataratas  
de sangre y brea.

Te preguntas,  
*¿Cuánto tiempo lleva tu bebe?*  
Pero todos saben  
que son diez meses de sequía.  
Que ahora los hijos nacen ciegos  
cuerpos endebles que reptan  
sobre el Ego sureño.

*Luzbel* es una deuda de ambos.  
Un dolor senil al morder los labios  
o toser con lujuria,  
saludando con sudor.  
La sangre, los celos, tu piel,  
todo se degrada.

Asfixiado, naces de nuevo,  
como un niño de tajo largo  
orgasmo de cada amanecer.  
Abrazados frente al viento  
tocamos un tambor elevando la mentira  
uno de los patéticos escombros  
que el mundo escribe.

*Luzbel*  
apología barata de un fantasma  
que explota en trance.  
Hechizos  
que sólo el tiempo dirá cuánto valen.  
Desconfías de los vivos  
sin dudar de los muertos,  
consciente de que al tiempo  
nada le importa.

Un perro negro sin cola esta en mi casa.  
Un perro sin cola  
es como un hombre sin corazón.  
Lo baño y lo alimento.  
Me dijo que lo llamara *Cusco*.

*Cusco*,  
una carnada para superhéroes fascinados,  
entre los ojos de dios y las sonrisas  
*pop in utero*.

En el,  
los inmorales se declaran  
de otro mundo,  
de otra religión  
en la que sacrifican sus abriles  
y huyen cuando la costra cae  
como una queñua frente a tu casa,  
o el premio que ganaste hace 10 años.

En la cima del mundo,  
los exiliados se abastecen de humo,  
perdidos en el *loop* del prestigio  
en una ciudad derruida,  
de cascaras y años marginados.  
de trenes de carga en llamas  
que ostentan falsos silencios.

El perro sentado  
me escucha en plena avenida.  
Pero el mal lo encuentra  
en la fécula del *happy hour*,  
junto a la ahumada fibra  
que luce tan descarado en el cuello.

Los senderos que adoran al sol,  
son avenidas para fachas  
de *babilonio necio*,  
sanguíneos que siguen  
sin armar su revolución.  
Trepanaciones de otras vidas  
donde dejamos ya de huir.

Un cáncer gobierna  
y divide para reinar.  
Se incrusta  
en los doce ángulos de la piedra,  
alabada por orgullosos  
de patria vendida.  
inundados de gusanos,  
enlodados en su propia cárcel.

Detrás de la puerta  
nos hablan otros perros,  
entre bailes amorfos los reconozco.  
Azotan cerros de cuerpos secos  
luchando en la faz  
de su propio abismo.

La risa  
es de los simios *anarcopitucos*.  
El estallido de mercurio esta sus venas.  
Un huayco con dones de perro amoral.  
El ombligo como carnada,  
el climax que infecta al mundo.

Mi edad, es la edad de la pérdida  
y *Cusco* sigue en mi casa  
como un perro sin cola,  
como un hombre sin corazón.

6

Amarrado al árbol más oscuro  
soy caballo ahorcado  
de caderas y falsa tierra.

Me lanzo al vacío  
con la sonrisa fantástica del polvo,  
incierto naturaleza de pariente perdido  
de quien abre las puertas y corre  
como la última vez que verá al tren pasar.

Para explicártelo mejor  
seré más simbólico que una lanza.  
Atravesaré mi frente hasta bajar al pecho,  
partiendo mi sexo elevado como un ave,  
dando aleteos a mitad del bosque  
con la pena de quien lo deja todo  
y no mira atrás.

Si aun así no has entendido  
diré que el delirio  
siempre fue algo natural.

Encontrar muerte en un hermano  
es el éxtasis mas arcaico  
al uno que regresa.

Como quien regresa al vientre,  
así sea el vientre morado  
de un pez extinto.



El vicio esta en distintos ríos.  
Habla con la luna y las cenizas,  
baila siempre arrinconado,  
desdoblado sobre el frenesí  
entre voces de cráneo pequeño  
secando el fuego de un bolero  
y siendo exótico al perder la cabeza.

El vicio es una fiesta de palabras,  
imposible fotosíntesis de un desierto,  
donde los monos bailan desventuras  
inflamando pechos en nombre del absurdo.

Su sombra es quien no ha llegado  
quien se estrella sobre una danza  
sin pensar más en lo que dice.

Y en los días donde la tierra ovula  
sueño de flores tormentosas  
que nos desnudan.  
Líquido dorado del sol.  
Pequeña muerte oscura.  
Magia *shiri* que nos abraza en el agua,  
muy parecido a un avión  
planeando sin gasolina.

Amanece y somos otro fuego,  
voy preparado para cualquier rito.  
Maestros muertos que inflaman libertad.  
Huérfanos de naturaleza oscura.  
Seres indómitos que invocan cordilleras.

Esas cosas que tú y yo  
vimos alguna vez de cerca.  
Una especie extinta  
en la columna de un Dios indiferente.

Otra puerta que dejamos abierta,  
hijos deshauciados  
a los que no les importa sangrar  
y despertar rodeados de luces,  
apañando casas sin aplausos  
y las peores pesadillas  
de los brujos.

*¿Para qué hacerlo  
si el fuego no señala a los idiotas?*

No vaya ser que por prudente  
pierdas el estilo.

No vaya ser  
que el animal interior  
se despierte  
y a mitad de cacería  
seas solo una presa.

9

El aliento del sol se dispara sobre mí.  
El cuerpo no cae  
y la distancia se pone a prueba  
Una sombra que lucha por vestirse  
Un virus parecido al amor de los hombres,  
calentando corazones  
a manera de reconciliación.

El verde de un pueblo me impide regresar.  
Veo a la muerte desayunar en cada metro,  
intentando componer el cielo  
al sacarse las tripas.  
El fósil llora calles  
sobre el estómago de la tierra.

Y el virus  
es parecido al amor de los hombres.  
Hombres vivos y muertos que vuelven  
hasta encontrar perfume en el desprecio.  
Hombres  
con una estrella negra en la frente,  
y que aunque negra,  
sigue siendo una estrella.

Mientras pájaros de fuego lo atacan  
como símbolos de su propio desastre,  
el niño hambriento envejece con decencia  
asustado de su propio abismo,  
en alguna dirección distinta a la de hoy.

Si está en el sur,  
sus ojos van hacia el norte,  
y todo el tiempo va de reverso  
cambiando de ojos al irse.  
Es un suceso en sí mismo.  
Una voz en la magia de lo eterno.  
Pero el sur contiene  
                        los nombres de su alimento  
y busca la incandescencia  
extendiendo su mano hacia un volcán.

¿A dónde va el sur si todo explota?  
Dejaré de vivir en la infancia,  
preguntándome  
de qué color era este país.

Imagino  
que la pulpa de Sudamérica es un desvío,  
y en ella no somos nada.

Pero juntos podemos ser  
un ángel que no pierde el tiempo  
en decorar el pasado  
escrito en las venas  
de algunos originales extintos.

Todas las voces dicen Si frente al mar.  
Yo sigo en la consciencia de un corazón  
que puede con todos.



12

Dos mil años en la cordillera  
dándole al pueblo la mano  
y la lengua,  
las ganas de quemarnos  
en manos del otro.

Es un acto en el agua.  
Fascinación que nos impide unirnos.  
Fascinación que no puedo llamar distancia.  
Ahí donde todos los vicios son desvíos.

Y ahora que la vida no es mía,  
agota su fuego  
o me domina como un paria,  
fascinado por dulces vírgenes  
a mitad de un incendio.

Decido quedarme en el fin de los tiempos,  
ahí donde  
*todos los diablos y dioses respiran.*

Inmensos como una explosión  
a mitad del mar.

Ahora soy ceniza, soy carbón,  
pintura roja de un libertador.  
Primavera llena de muertos  
a los que nunca podremos enterrar.

13

El fantástico grito  
siempre termina siendo extinto.  
Su sombra mide  
los vicios de mi planeta,  
acariciando manos  
en un vacío infinito animal  
que mastica sus desechos al llegar la noche  
y se aplasta a sí mismo  
para no ser aplastado  
hasta lograr lo que no alcanza  
para seguir midiendonos  
y ser el que no dice nada  
ni dice mucho  
y si no dice algo es porque lo dice todo.

Ser el hombre que ven aquí  
que sana sin querer dañar  
que hace sin querer hacer  
que vive sin querer morir  
y nace en la locura del espacio,  
en la voz silenciosa de un montaje.  
El confort de grandes revoluciones.  
Desierto de acero puro y antiguas visiones  
donde la caída siempre nos destroza.

Sería muy apresurado  
hablar de ser Salvaje.  
Un oscuro exilio  
consiste en dar y caer.

Caer sin pedir permiso,  
cuando el sol cercena nuestras venas  
enredadas en ciudades bajo el agua  
y se alimenta de la luna bajo el suelo.

El Salvaje de pura sangre  
sabe que el arte del buen morir  
es el fósil de mamíferos y hombres  
en ciudades genitales  
que lo han dejado seco.

El salvaje es un fósil de bebida sagrada  
Sexo sacrosanto de un país derretido  
Visceras abiertas de los posesos.  
Un pantano a las cuatro de la mañana,  
que solo vive consigo después de muerto.

El fósil busca origen en la boca,  
animal con agujeros en cada diente.  
Es la última vez del aire  
y sus creaciones.

Frutos que hablan en el útero marino,  
cargando caracoles al hombro  
un gallinazo que huye al sur  
y fija su presa.

Víctima en las ciudades  
afila su pico y muere en el cenit.  
Vuela con el amor del extraño  
y respira el aura limpia de la fatalidad  
creciendo  
en lo más profundo  
de ese grito.

16

Descargo 10 GB de maldiciones  
al escuchar dos challadas en la sien.  
Hay que seguir bailando  
secarse el pulso  
abandonar los muslos  
y seguir bailando.  
Me fumo el espíritu guardián de una casa,  
danza circular en los ojos del camaleón.  
Célebre llanto de niños  
que sueñan profundo  
al hundir un alfiler en el sol.  
Y para bailar un huayno,  
coloco mi pómulo en la huaca  
como un intento de arañar la tierra,  
y solo así acumular poder para ser libre.

Después de la redondez de los días  
aun cuando desaparece la insurrección,  
el planeta retrocede  
en el sueño sacro de un niño  
que viaja por última vez al origen  
como una enfermedad de mandrágora,  
o una langosta a mitad de la luna.

Hay que dormir rodeado de espejos,  
cuando las sombras se ven a sí mismas  
surcadas por su delirio.

Una cicatriz sin transparencias  
que devuelve la sonrisa a quien se aleja  
entre animales enjaulados  
que invocan ahmor  
para su piel enferma.

Hay que bailar y sanar al que llevas dentro  
olvidando el desierto y sus monstruos,  
que regresan cuando la queja no se oye  
o se encierra en las manos que sostienen  
*el vicio de pertenecer a todos los ríos.*



Más allá,  
el acantilado del mañana existe.  
Suelta un *pihuayo* poseído  
en las horas fallidas del universo.  
Respira un solo monstruo  
y su primera falla es el silencio.

Todo lo visto de lejos nos pide regresar.  
Y si hoy fallamos ,  
es porque construimos sin raíces  
un concierto de recién nacidos  
animales de un solo centro  
decadencia de criaturas vacías  
que vuelan sin tocarse las manos  
y esperan la muerte en un espejo  
como la sorpresa  
que siempre nos separa.

Los vicios van con ojos cerrados  
como un vagabundo de sol en el rostro  
como el amor al que nadie presta atención.

Tienen la experiencia  
de sumarle a todo un día  
buscando ser libres mañana o ayer.  
Y cuando las cosas comienzan a pasar  
sueñan derramándose y despiertan de pie.

Al mirarse frente al espejo,  
todos sus rostros resultan familiares.  
Los relojes tienen espirales  
en vez de números.

Se vuelven el todo y no solo la parte.

Soy un templo de presencias,  
mi ley es la de ser un planeta,  
el némesis al final de un respirar.  
Un animal fundido en la carretera  
la violencia celestial del alcohol.

Lo que quiero decir,  
es que el fósil no tiene definición.  
Psiquis pura de la luna  
terreno de alucinados  
conducta de fuego a la potencia pitagórica.  
Hijos que explotan en la longitud del sol.

Me pides regresar a los volcanes  
porque dices que yo no se orar  
que vivo fuera de las maquetas  
que escucho voces para volverme fértil.  
Y cuando se me hinchan las venas  
es porque en el mundo  
algo nuevo está por nacer.

Los héroes  
mastican por primera vez un cactus,  
unas cuantas serpientes.  
Arden y abandonan cariños,  
como quien intenta decir  
que locura y profundidad  
no siempre alcanza.

Su fascinación por la euforia  
no es más que solo carne  
y en ella bebo el sacrificio,  
La maldición.  
Hermosa indolencia de un felino  
que invoca a ojos cerrados  
el espejo que atraviesa la tierra.

En la intimidad de un cementerio,  
antepasados de lluvia posesa  
hacen fiesta cuando el infinito envejece.

Los héroes que conocimos en el fuego,  
arden y abandonan cariños  
como quien intenta llamarse a sí mismo  
*poesía* en la ciudad llamada *poesía*.

Los vicios sostienen al animal  
que vive en nosotros.  
Botan, arrojan, sangran, supuran  
el futuro dorado los absorbe.  
Tienen el poder de encender  
las piedras, meteoritos, colisiones.  
Encender el fuego interior de las lenguas.  
Ver el orden de las cosas,  
los pasos de una familia,  
ser fascinantes en un silencio.

Arrogantes frente al sol,  
se juntan a comer vislumbres  
como quien huye de las multitudes  
y de los rezos de las momias.

Se abandonan  
al cuidado de los demonios  
y agradecen a cualquier ángel,  
delirando porque hoy  
al pie de un volcán  
se transforman como un río  
cuando al fin  
la fantasía del hambre sin rezos  
dibuja el universo a carcajadas  
y encuentra vivo al fósil  
de todos los vicios.

Este libro se editó e imprimió  
a vísperas del IV Festival de Poesía  
“*Jauria de Palabras*”, con un tiraje  
que no podemos estimar